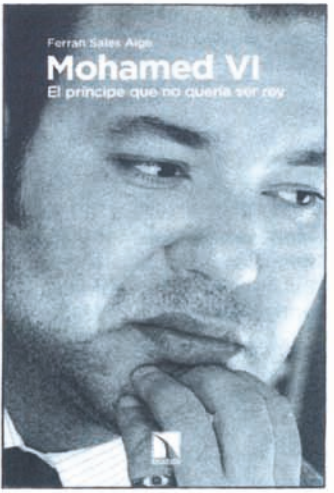
Mohamed VI, «El príncipe que no quería ser rey»

El posicionamiento de Marruecos como destino vacacional ha creado una imagen paradísiaca que dista mucho de la realidad. Tras la perspectiva superficial de las ciudades imperiales y de las playas hay un Marruecos interior en el que reina el analfabetismo y la miseria y tras las fotos de la revistas de papel cuché que hablan de una monarquía moderna y occidentalizada, hay una sociedad oligárquica, una corte hermética y una casa real que gobierna con poderes medievales.



Mohamed VI, «El príncipe que no quería ser rey», de Ferràn Sales Aige

Todo eso es difícilmente perceptible para el viajero ocasional, pero muy evidente para un periodista profesional como Ferràn Sales Aige que ejerció de corresponsal de "El País" en Marruecos en las postrimerías del reinado de Hassán II y los inicios del de su hijo Mohamed VI. Lo explica en su excelente libro Mohamed VI, «El príncipe que no quería ser rey».

Sales revela el funcionamiento político de ese país bajo la férula de la falsa "democracia hassaniana" y trata de desentrañar cómo se llevó a cabo la transición política entre padre e hijo. Cuando tras la súbita desaparición de su padre fue proclamado precipitadamente rey, Sidi Mohamed, convertido en Mohamed VI, dio la sensación de que querer cambiar copernicanamente el rumbo del país pero todo quedó en buenos deseos: el régimen sigue siendo hermético, autocrático y poco o nada respetuoso con los derechos humanos, la "mudawana" o código de familia ha sido tergiversada por el poder judicial, harto conservador, el ajuste de cuentas de la memoria histórica ha resultado puramente verbal y sin exigencia de responsabilidades y para colmo el nuevo monarca no tiene el instinto político de su padre y ha acabado convirtiéndose en un rey escapista que se dedica a viajar.

La clase política y periodística sigue intentando desentrañar los secretos de palacio desde la terraza del hotel Balima de la avenida Mohamed V de Rabat -"el zoco de todos los rumores"- mientras los periodistas continúan atenazados por el poderoso Ministerio de Información, que castiga con una serie de sanciones cuya graduación depende de la postura "anti marroquí" demostrada en el ejercicio de su profesión y que culmina con la retirada de la acreditación y la expulsión del país.

DALMASES